

El Reino Unido y el Brexit

Reino Unido sigue siendo una de las principales siete economías a nivel global, pese a la pérdida de poder económico que sufrió en la década del 50' y 60', por la cesión de territorios colonizados en todo el mundo. Hoy mantiene importantes lazos comerciales con algunas de sus antiguas colonias, como India y Hong Kong, además de Estados Unidos y varios países de la Unión Europea y buenas políticas públicas, que han dado frutos en los últimos cinco años.

Su estatus excepcional al interior de la Unión Europea, donde no forma parte del sistema monetario, ha sido históricamente flanco de críticas tanto internas como externas. Uno de los temas que transversalmente han atravesado la discusión nacional es la conveniencia de salir del bloque europeo, escenario que ha adquirido fuerza desde el triunfo de James Cameron, Primer Ministro del Partido Conservador, quien planteó como parte de su programa de gobierno un plebiscito para evaluar la permanencia en el bloque.

Las gestiones realizadas durante los primeros años de su mandato lograron que los países de la UE accedieran a ofrecer condiciones aún más excepcionales al Reino Unido para que votaran en el plebiscito. Sin embargo, la campaña con tintes nacionalistas que el mismo Cameron comenzó, ha significado que la salida de la Unión sea una opción real. Hoy, Cameron está en franca campaña para convencer a sus compatriotas de la conveniencia de mantenerse dentro del bloque con esas nuevas condiciones negociadas por él. Pero varios agentes públicos y políticos han visto en esta coyuntura una oportunidad para debilitar políticamente a los conservadores y volver a poner sobre la mesa discusiones ya cerradas, como la mantención de Escocia en el Reino Unido. Las encuestas de opinión siguen marcando una tendencia a favor de la permanencia, pero la incertidumbre es grande y están en juego factores emocionales.

En términos políticos, la mayor amenaza a la estabilidad europea y británica es que se desborden las expectativas en relación al plebiscito de junio de este año. Si Cameron no logra controlar los afanes euroescépticos y crece el malestar social con los inmigrantes, que en parte él mismo contribuyó a fortalecer, es altamente probable que la economía global enfrente uno de los desequilibrios más importantes desde la crisis subprime.

Los analistas internacionales y líderes mundiales han advertido sobre los desequilibrios económicos y políticos que se podrían generar a partir de la salida del Reino Unido de la comunidad europea, y si bien el *establishment* mundial está buscando mantener la situación y transmitir la importancia de conservar la unidad, lo cierto es que la campaña del mismo James Cameron, para obtener concesiones desde la Unión Europea, parece haberse salido de control, en cierto modo.

Evolución Económica

La economía británica presenta una evolución favorable a partir del 2012. Luego de haberse visto profundamente afectada por la crisis financiera del 2008, con una contracción de la economía de casi el 5% durante el 2009, Gran Bretaña ha retomado la senda del crecimiento. El año 2013 la economía creció un 2,16% y el 2014 un 2,86%, cifras que han sido corregidas al alza por el FMI. El crecimiento durante el 2015 fue inferior a las estimaciones que lo ubicaban en torno a 2,5%, alcanzando un 2,25%. Para 2016 y 2017 se espera una desaceleración principalmente debido a la incertidumbre que introduce el riesgo de salida del bloque europeo.

Respecto a los componentes del PIB, la trayectoria de cada uno de ellos ha sido similar, pero el nivel de importancia difiere. La inversión privada ha sido el componente históricamente más volátil. Durante el año 2013, la inversión impulsó el crecimiento del PIB y aumentó un 7,5% en relación al 2012, desacelerándose el 2014 cuando creció sólo un 4%. El mismo año, tanto la demanda interna como el consumo privado tuvieron un comportamiento positivo, aumentando respectivamente un 3,3% y 2,5%. El 2015 las cifras se mantuvieron, aunque con un leve repunte de la inversión privada que alcanzó un 6,4% de crecimiento. Para el 2016 y 2017 las proyecciones son de estabilidad, siempre sujeto a los efectos que pueda implicar la salida del bloque euro, sobre todo en el comportamiento de la inversión.

La inversión como porcentaje del PIB se ha mantenido relativamente constante a lo largo de la década. Si bien sufrió una caída de tres puntos porcentuales luego de la crisis financiera (2008) desde 18,5% del PIB a casi un 15%, las reformas y políticas impulsadas por el gobierno conservador han promovido una recuperación lenta, pero permanente. El año 2013, la inversión en capital fijo como porcentaje del PIB equivalía al 16,6%, y el 2014 fue de 17,5%. Se estima que en 2015 alcanzó un 17,2% y que el 2016 superará el nivel de 18%.

El Banco de Inglaterra (BOE) se diferencia de sus similares europeos debido a la mayor independencia que tiene a raíz del uso de una moneda independiente del euro, la libra esterlina. Sin embargo, el Banco Central Europeo (BCE) tiene cierta injerencia en la política monetaria del BOE, por lo que su actuar no es absolutamente independiente. Además, los

desajustes de tasas se han traducido en arbitrajes que no favorecen la posición de balanza de pagos de las islas británicas. La tasa de política monetaria se ha mantenido en 0,5% desde marzo del 2009, cuando se produjo el último ajuste de tasas. Hasta el momento, las proyecciones de subida de tasas se han postergado en línea con los cambios que ha hecho el Banco Central Europeo (BCE), para ajustar las tasas de interés en el continente. Pese a las declaraciones vertidas en julio del año pasado por el gobernador del BOE, el canadiense Mark Carney, que pronosticaba un alza para noviembre, lo cierto es que al día de hoy no se espera un movimiento en la medida en que la FED o el BCE no comiencen a restringir sus políticas expansivas.

La inflación en el Reino Unido muestra una caída paulatina desde el año 2011. Durante el 2015, la inflación acumulada fue de apenas un 0,5%. El escenario actual preocupa a las autoridades, pues los salarios han experimentado un aumento alineado con el crecimiento de la productividad media del trabajo, medida semanalmente, lo que significa que la inflación subyacente no está aumentando. Con las tasas de interés cercanas a 0%, el Gobierno no tiene mucho margen de acción para acercar la inflación al rango meta. En lo que va del 2016 la situación ha mejorado, con una inflación promedio mensual de 0,35% y una inflación acumulada de 1,1% en los primeros tres meses del año.

Cómo señalamos anteriormente, el Reino Unido mantiene una independencia monetaria mayor que el resto de los países miembros de la Unión Europea. Su moneda es la libra esterlina, la cual ha continuado la tendencia al alza que experimenta desde la crisis de 2008, luego de haber llegado a 0,5 libras por dólar. Durante el año 2014, la relación libra a dólar fue de 0,6073, mientras en 2015 el promedio de transacción fue de 0,6542 libras por cada dólar americano. El alza de tasas de la FED, si bien se retrasó algunos meses, tuvo impacto en el tipo de cambio. Durante el 2016, el promedio ha sido de 0,6984 libras por dólar, con un peak durante marzo de 0,703, cifra que no se veía desde la crisis de 2008.

La balanza comercial de Inglaterra ha mantenido cifras deficitarias en la última década, y siendo sus principales socios comerciales países del bloque de la UE y Estados Unidos, es probable que este tema sea relevante en la discusión sobre el BREXIT. El año 2014 el déficit comercial del Reino Unido fue de US\$ 69 billones, y la estimación para el 2015 de US\$ 67 billones, realizada en abril por el FMI, sobreestimó el crecimiento del mercado interno, ante lo cual el déficit alcanzó US\$ 55 billones. Para el 2016 se espera un aumento en el déficit impulsado por una mayor demanda interna, que haría crecer las importaciones en un 1,1%, con lo que el déficit de balanza comercial alcanzaría los US\$ 58 billones. El déficit de la cuenta corriente de balanza de pago se ha mantenido alto, en torno al 4%.

El desempleo en Reino Unido es un problema que se está transformando en la principal causa de malestar dentro del país, y es uno de los motores de la demanda nacionalista a

favor de la salida de la UE. En relación a las cifras históricas, sobre todo las de los últimos 12 años, la tasa de desempleo se encuentra en un nivel relativamente bajo. Luego de la crisis del 2009, el desempleo aumentó de un 5,1% en marzo del 2008 a 8,4% en octubre de 2012. Desde ese año, el país ha experimentado una sólida recuperación y generación de nuevos puestos de trabajo. El promedio de desempleo del año 2013 fue de 7,6%, mientras que el 2014 se redujo a 6,1%. Para el 2015 la cifra fue de 5,4%. La última cifra publicada corresponde al mes de febrero de este año, ubicando el desempleo en un 5,1%.

La política fiscal fue el instrumento empleado por el gobierno británico para enfrentar la crisis financiera en primera instancia. Esto se tradujo en un aumento significativo en el nivel de deuda pública del país, sólo inferior a los mantenidos durante la postguerra. El año 2007 la deuda como porcentaje del PIB era de 44%, y el 2012 alcanzó un 88%. Durante el 2013 y 2014 aumentó marginalmente, y el año 2015 la deuda como porcentaje del PIB fue de 89%. Pese a las proyecciones del primer semestre de 2015, el alza de la deuda se detuvo y ahora debería comenzar a bajar. Para el 2016, se estima que la deuda como porcentaje del PIB alcanzará un 87,2%. Por otro lado, la situación fiscal del gobierno del Reino Unido se ha fortalecido gracias a algunas reformas impulsadas por el Primer Ministro, David Cameron y su ministro de Finanzas George Osborne. El déficit alcanzó su máximo en 2009 con un 9% del PIB, fecha a partir de la cual ha disminuido de manera clara. El 2015 llegó al mínimo de la década con un 4,1%, y se espera que siga disminuyendo, y alcance un 3,1% y un 2,2% para los años 2016 y 2017, respectivamente.

El déficit de cuenta corriente se ha acrecentado desde la crisis, impulsado en parte por los altos niveles de deuda pública. Contrariamente a las proyecciones de los analistas, que esperaban del gobierno Conservador un mayor nivel de rigurosidad y responsabilidad fiscal, la lenta recuperación económica de Europa y Estados Unidos retardaron la contracción del gasto público. Por otro lado, la disminución del impuesto a la renta corporativa y el recorte en la recaudación a las personas de más altos ingresos impactaron negativamente en la recuperación del equilibrio fiscal. La recuperación económica traerá mayor recaudación y se espera que el gobierno de David Cameron implemente recortes en gastos permanentes, con lo que para el 2015 y 2016 se espera, como se dijo, una disminución del déficit fiscal.

Negociaciones de James Cameron generan nuevos términos para el Reino Unido en la UE

Lamentablemente, la situación en Europa no se ha calmado en términos políticos. Durante su campaña a reelección como Primer Ministro, David Cameron anunció que si era electo el 7 de mayo, convocaría a un referendo rectificatorio al interior del Reino Unido, para decidir la continuidad del país dentro del pacto. Los británicos, sobre todo los ingleses, han sido históricamente escépticos a la cesión de soberanía, considerando que se trata de un pacto cuyo origen es continental y estatista. Y la crisis financiera del 2009 atizó antiguos

fuegos nacionalistas y proteccionistas, que impulsan a la opinión pública a mirar con aún mayor recelo algunas de las políticas de libre tránsito dentro de la Zona Euro.

Sin lugar a dudas, un “Grexit” como el que se enfrentó durante el 2015 fue una brisa de verano al lado del “Brexit” en términos políticos. Si bien Gran Bretaña mantiene cierta independencia monetaria, con el uso de la libra esterlina, y además su tardía incorporación a la Comunidad Económica Europea (CEE) vino acompañada de algunas concesiones políticas que otros miembros no poseen. La opinión pública culpa a la gran cantidad de inmigrantes que han llegado al país del aumento en el gasto público en desmedro de la calidad de los servicios. Además, los trabajadores y profesionales provenientes de Europa del Este (Polonia, Hungría, Bulgaria) son relativamente más rentables a los obreros y profesionales ingleses. Estos dos factores -mayor flujo de inmigrantes profesionales que compiten en el mercado laboral y usuarios de los sistemas de salud y educación pública- son importantes impulsores de un voto favorable hacia una salida.

El primer ministro Cameron estuvo consciente de lo que se estaba jugando, cuando empujó al máximo las tensiones principalmente con Francia y Alemania, con el objetivo de conseguir nuevas concesiones para su país en el ámbito de la relación con la UE. Luego de meses de reuniones bilaterales y multilaterales junto a una feroz campaña de diversos personeros públicos de Gran Bretaña a favor de la salida, para presionar a los socios europeos, el Premier inglés logró una serie de cambios, los 8 más importantes se presentan a continuación y pueden ser sintetizadas en 3 grupos: i) las relacionadas con temas económicos, ii) las relacionadas con la independencia del poder legislativo del Reino Unido ante la UE y iii) las relacionadas con llegada de inmigrantes al Reino Unido:

- i) Relacionadas a temas económicos
 - Posibilidad de mantener la libra y reembolso de cada peso gastado en rescate de los países de la Zona Euro.
 - Fortalecimiento del mercado interno y mejores regulaciones, incluyendo reducción del costo burocrático en pos de una mayor competitividad.
 - Salvaguardas para la industria de servicios financieros de Londres, evitando que le impongan regulaciones de la Zona Euro.
- ii) Relacionadas con independencia del poder legislativo del Reino Unido ante la UE
 - Compromiso explícito que Gran Bretaña no sería parte de una unión “aún más cercana” con otros estados miembros.
 - “Tarjeta roja” para los parlamentarios nacionales: se hará más fácil a los gobiernos bloquear legislación no querida. Si el 55% de los parlamentarios nacionales de la Unión Europea objetan una ley, deberá ser repensada.
- iii) Relacionadas la con llegada de inmigrantes al Reino Unido

- Nuevo cálculo de los beneficios por hijo de inmigrante que permanece en su país de origen, para reflejar el costo de vida en esos países.
- Limitación de los beneficios a los inmigrantes durante los primeros cuatro años en el país.
- Denegación de los derechos de libre movimiento a los nacionales de un país fuera de la Unión Europea que se casen con uno de la Unión Europea, para atacar los matrimonios por conveniencia.
- Nuevos poderes para excluir a personas que se crea presentan riesgos para la seguridad, aun cuando no tengan antecedentes previos.

Probablemente estimulado, luego del triunfo del “NO” en el referéndum de Escocia, Cameron propuso esta medida recurriendo al sentimiento nacionalista de los ingleses, previo a las elecciones, logrando así la victoria para el Partido Conservador. Una vez electo, una de las primeras actividades del reelecto primer ministro fue la maratónica gira para reunirse con algunos de sus socios europeos y “calmar aguas” ante la posibilidad del referendo. Alemania y Francia, impulsores desde un comienzo de la unidad europea, fueron quienes acogieron la mayor atención en la ronda de visitas oficiales. Los esfuerzos del premier se tradujeron en las concesiones arriba señaladas, pero pese a ello, los guiños nacionalistas empujados por los conservadores se han transformado en una situación compleja de manejar.

Nadie duda de las consecuencias económicas y políticas que podría significar la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Pese a ello, existen argumentos razonables a favor de un voto en contra de la permanencia, y muchos británicos consideran seriamente esta posibilidad. Es interesante entender cuáles son los argumentos que hoy esgrimen ambas posturas, en una discusión que trasciende las posiciones partidistas en muchos casos.

A favor de la salida

Los principales argumentos de quienes están a favor de la salida están vinculados a un nacionalismo históricamente arraigado en la tradición inglesa que se puede traducir en el concepto de euroescepticismo. Hay que recordar que en los albores la UE era un acuerdo comercial que se consagró en la Europa de la postguerra, el llamado Tratado de París de 1951 que creó la Comunidad Europea del Acero y el Carbón (CECA), confirmado por Bélgica, Holanda, Italia, Francia, Luxemburgo y la recientemente creada Alemania Occidental. La CECA era un tratado comercial, y se mantuvo como tal hasta 1965, cuando se firmó el tratado de Bruselas y fusionó otros dos acuerdos supranacionales, el EURATOM (vinculado al tema de energía nuclear) y el Mercado Común Europeo. Con esto se dio origen a la Comunidad Económica Europea, la cual los ingleses siempre vieron con escepticismo, por el impacto negativo que tenía producto del profundo proteccionismo que impactaba las exportaciones.

Cuando se firmó el tratado de Maastricht en 1993, la Comunidad Económica Europea pasó a llamarse Comunidad Europea para reflejar el carácter social y político más trascendente que los acuerdos meramente comerciales. A lo largo de todo este proceso, los británicos siempre miraron con escepticismo, sobre todo los miembros del partido conservador, liderados por Margaret Thatcher. Esta duda se explica en parte por el enorme esfuerzo de los llamados “Burócratas de Bruselas” de centralizar cada vez más las decisiones políticas, desempoderando a los estados nacionales; pero por sobre todo por la tradición de derecho consuetudinario que efectivamente se ha visto menoscabado por medio de las decisiones supranacionales que se toman en el parlamento europeo.

La mayoría de los argumentos esgrimidos por los euroescépticos son relativamente falaces. Las deficiencias en la coordinación de las policías y organismos de investigación para prevenir atentados terroristas es uno de ellos, pero esto no se resolvería con una salida del país de la UE. Por otro lado, el libre tránsito de personas al interior de la UE consagrado en 1993 en el Tratado de Maastricht tiene un componente profundamente normativo y si bien ha sido atacado por diversos grupos nacionalistas en países que son receptores de inmigrantes, no significa una causa estructural en el desempleo juvenil o el aumento de los atentados, menos en Inglaterra.

Según varios analistas internacionales, el argumento más sensato a favor de la salida del Reino Unido tiene que ver con la necesidad urgente de una reforma a la Unión Europea. La comunidad ha sido incapaz de enfrentar de manera razonable la crisis del euro, con cifras de crecimiento económico deficientes. La actual oleada masiva de inmigrantes provenientes de Medio Oriente tampoco ha sido manejada de forma prudente ni humanitaria. Estos desafíos, sin embargo, no han sido suficientes para impulsar reformas políticas y económicas urgentes. Quizás un impacto tan fuerte, como la salida de los británicos del bloque, obligue a los “burócratas de Bruselas” a repensar la Unión y actualizarla a los desafíos del nuevo siglo.

En síntesis, los argumentos a favor de la salida son de dos tipos: por una parte, los argumentos de corte nacionalista, levantados por una fracción menor del partido conservador y otros grupos pequeños que añoran un tiempo pasado supuestamente mejor, pero que nada tiene que ver con la entrada a la Unión. Por otro lado, los argumentos de corte reformista, que indican que la salida es simplemente una opción que la Unión Europea no tolerará en el mediano plazo y que estarán obligados a renegociar con el Reino Unido términos aún más favorables, o incluso, su ingreso a una nueva Unión Europea más moderna.

En contra de la salida

Cómo señalamos antes, tanto David Cameron como el *establishment* nacional e internacional se han transformado en rotundos opositores a la salida. Lamentablemente para Cameron y sus aliados en el parlamento, la pujante campaña a favor del plebiscito previo a la elección y durante las negociaciones con los socios europeos avivó los fuegos nacionalistas y ha posicionado como una opción razonable la posibilidad de despedirse de la Unión Europea.

Las últimas encuestas siguen mostrando que la opción de mantenerse en la UE es la preferida por los ciudadanos, aunque la brecha se redujo desde febrero de 2015 a febrero de 2016 de un 17% a un 7%. Ante este escenario de incertidumbre, tanto políticos como líderes empresariales han comenzado a difundir los adversos efectos que podría significar esta decisión.

En una carta publicada en la revista *Times* firmada por 200 CEO y directores de empresas del calibre de *Vodafone*, *AirBus*, *CreditSuisse* y varias más, incluyendo las cabezas de las 36 FSTE 100, se leía que “dejar la UE pondrá en riesgo los empleos, reducirá la inversión y significará un deterioro para la economía en su conjunto. Gran Bretaña necesita la seguridad y fortaleza que le provee estar dentro de la UE”. Por otro lado, tras una reunión de los ministros de finanzas de los países del G20, se publicó un comunicado oficial donde se advertía sobre los “severos riesgos de inestabilidad que significaría una salida de Gran Bretaña de la Unión Europea”. El riesgo de Brexit fue calificado de la misma magnitud que el recrudecimiento de los atentados terroristas y la incapacidad de manejar la crisis de inmigrantes que azota el continente europeo.

El gobierno de Cameron ha señalado que el pacto político alcanzado en febrero con los socios europeos, que establece un nuevo trato resumido en los 8 puntos planteados anteriormente, resuelve en gran medida parte importante de las críticas de los euroescépticos a la permanencia en la Unión Europea, que más allá del nacionalismo, tienen algo de pragmáticas: para Gran Bretaña, estar en la UE es más un costo que un beneficio. Esto ignora, sin embargo, el acceso a un mercado de 500 millones de personas y la posibilidad de millones de británicos de transitar y acceder a los otros países de la UE.

Varios analistas han planteado desde febrero de este año un argumento a favor de la permanencia, que no se había manifestado antes. Si Gran Bretaña opta por dejar la UE, Escocia podría volver a plantear su salida del Reino Unido, con el argumento de mantenerse en la Unión. El Primer Ministro de Escocia, el separatista Sturgeon, ya deslizó esta posibilidad y la comunidad británica lo sabe. Sin embargo, no es del todo fácil su aceptación como miembro de la UE.

Ranking de Competitividad y Riesgo Soberano

El Reino Unido se encuentra actualmente en el décimo puesto del Ranking Mundial de Competitividad 2015–2016 del World Economic Forum, que contempla la participación de 148 países. A pesar de estar en el top 10, esta posición significa una baja para el país con respecto al informe anterior, donde obtuvo el noveno puesto del ranking. El país fue ubicado en el puesto N° 25 en la categoría de requerimientos básicos, 5° puesto en la categoría de eficiencia de los mercados y 9° lugar en la categoría de innovación. En requerimientos básicos, el gran desafío del Reino Unido es el ambiente macroeconómico, el que es severamente castigado en el informe por la alta exposición a la deuda y su no participación en la moneda común europea, siendo su mejor pilar la infraestructura, donde obtuvo la novena posición.

La economía amplia, competitiva y diversificada del Reino Unido, con flexibilidad para las microempresas e instituciones robustas, contrarrestadas con un alto nivel de deuda pública que reduce la flexibilidad fiscal y que debilita la capacidad del país de absorber shocks económicos, hacen que Moody's le otorgue al país una calificación de Aa1. Por otro lado, S&P otorga un AAA al Reino Unido, mientras que Fitch, un AA+. Para el Reino Unido, mantener la clasificación máxima es muy importante, en términos de su competitividad, como centro financiero mundial. Destaca el hecho que pese a la amenaza del Brexit, las calificadoras de riesgo mantengan la posición como estable.

Las anteriores calificaciones en parte coinciden con el Índice de Libertad Económica realizado por la Fundación Heritage para el presente año, donde Reino Unido ocupa el decimocuarto lugar. Su nivel se mantuvo con respecto al año pasado, debido a la compensación entre bajas en la libertad fiscal, de negocios, y de corrupción, compensadas con alzas en la libertad en el mercado laboral, monetaria, gasto fiscal y libertad para comerciar. El Reino Unido ocupa el quinto puesto entre los 43 países de la región europea, y su puntaje general está por arriba del mundial.

Relación con Chile

La relación financiera y comercial entre el Reino Unido y Chile es histórica, profunda y madura, debido a semejantes intereses compartidos de ambos países. En este ámbito existe una similitud en políticas públicas y una cooperación intensa en los ámbitos político, económico, comercial y educacional. Las primeras inversiones relevantes llegaron de la mano del desarrollo de la industria salitrera, cuando el emblemático Sir Thommas North compró los bonos de las oficinas durante la Guerra del Pacífico, para luego transformarse en el llamado "Rey del Salitre". De la mano de una alianza público-privada entre el gobierno chileno y algunos inversionistas salitreros, se desarrolló el sistema ferroviario del

norte, alumbrado público, carreteras, telégrafo y otras inversiones. Actualmente, la inversión directa del Reino Unido es menor, aunque sigue siendo relevante para nuestro país.

Ésta está concentrada en un 85% en el sector minero. El resto de la inversión para ese período fue en los sectores de seguros (11%), electricidad, gas y agua (2%) y servicios a las empresas (2%). La mayor inversión directa materializada fue hecha el año 2009 con US\$ 484,7 millones, probablemente debido a un proyecto minero.

De acuerdo a las cifras entregadas por la DIRECON, los principales productos exportados de Chile al Reino Unido fueron vino sauvignon blanc, cartulinas y pechugas de pollo, mientras que las importaciones se concentraron en aceites crudos del petróleo, palas excavadoras y cargadoras, y automóviles de turismo.

En cuanto al intercambio comercial entre ambos países, se evidencia una caída relevante el año 2011, a raíz de la coyuntura del mercado internacional. A partir de la fuerte caída de ese año, el aumento de las importaciones el 2013 fue de 65%, alcanzando su máximo en la serie con un valor de US\$ 1467 millones. Las exportaciones, por su parte, se han mantenido sin mayor volatilidad, si bien sufrieron una caída con la crisis financiera, los años 2011, 2012 y 2013 estuvieron por sobre los US\$ 700 millones. Las cifras de 2014 y 2015 muestran que el 2013 fue excepcional, y anotaron exportaciones por 723 millones y 673 millones respectivamente, mientras que las importaciones fueron 846,6 millones y 540,5 millones en 2014 y 2015.

En conclusión, las perspectivas económicas del Reino Unido son positivas. Un aumento de tasas previo a lo que anticipaban los analistas podría presionar aún más a la baja la inflación, impactando el consumo y la demanda interna y desacelerando momentáneamente la economía. El déficit de cuenta corriente es bastante alto, pero los analistas estiman que el gobierno de Cameron ha recuperado la senda de la responsabilidad fiscal y tendrá mayor control presupuestario. En términos políticos, la mayor amenaza a la estabilidad europea y británica es que se desborden las expectativas en relación al plebiscito de junio de este año. Si Cameron no logra controlar los afanes euroescépticos y crece el malestar social con los inmigrantes, que en parte él mismo contribuyó a fortalecer, es altamente probable que la economía global enfrente uno de los desequilibrios más importantes desde la crisis subprime.

Los analistas concuerdan en que Cameron estaba consciente de los costos que significaría políticamente para el Reino Unido una salida de la Unión Europea y utilizó esto como herramienta para presionar a Europa y mejorar las condiciones de permanencia en el bloque. Evidentemente lo logró, y ahora le toca mostrar esa misma habilidad política para


convencer a los británicos de aprovechar la oportunidad. La competencia entre la isla y el continente vuelve a ser gravitante en la esfera diplomática europea y en el plano económico y financiero. Sin embargo, en este caso, tanto Europa como el Reino Unido tienen mucho que perder de un Brexit, y la última palabra la tiene el pueblo británico.

Según el Ministro George Osborne, en reciente artículo en The Times, la salida del Reino Unido de la Unión Europea costaría a cada familia 4.300 libras anuales y empobrecería para siempre al país. Además de lo anterior, el Ministro Osborne anunció la publicación por el Tesoro (Ministerio de Finanzas), un estudio de 200 páginas sobre los costos a largo plazo de la salida de la Unión Europea.

Para el Ministro George Osborne la salida de la Unión Europea implicaría una economía menos abierta y conectada no sólo con Europa, sino con el resto del mundo. Las consecuencias para la Unión Europea serían también graves, en términos económicos, financieros y de cohesión política.

Cuadro Nº 1

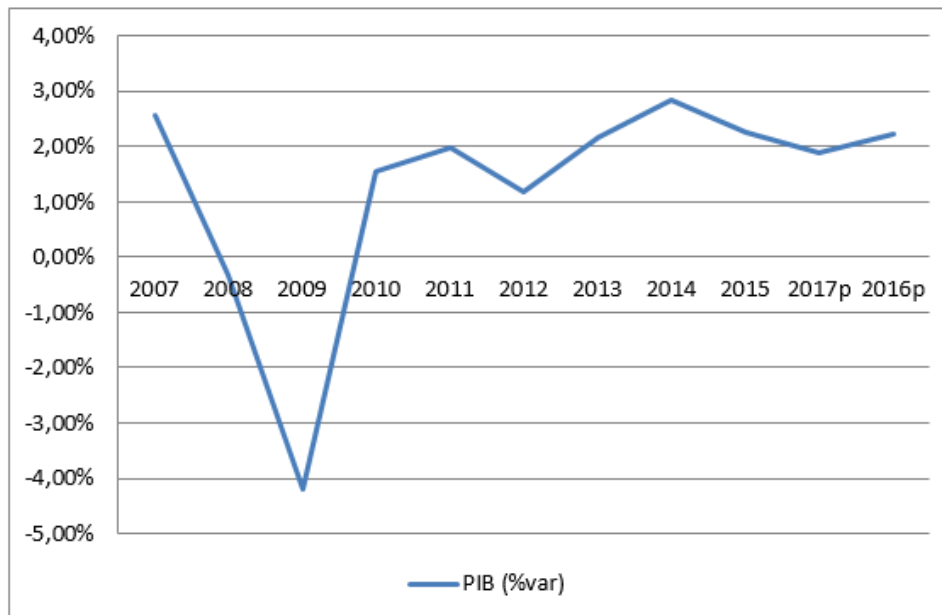
Indicadores Económicos

 Reino Unido	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016p
PIB Real (var %)	-4,2%	1,5%	2,0%	1,2%	2,2%	2,9%	2,2%	1,9%
Demanda Interna (var %)	-4,2%	0,8%	0,4%	1,8%	1,7%	3,3%	2,9%	2,8%
Consumo Privado (var %)	-3,1%	0,0%	0,0%	1,8%	1,9%	2,6%	3,0%	2,6%
Inversión (var %)	5,0%	2,0%	1,5%	2,6%	7,5%	4,0%	6,4%	6,2%
Balanza Comercial (bill US\$)	-46,61	-66,63	-30,63	-47,40	-60,13	-69,05	-55,36	-58,05
Exportaciones (bill US\$)	649,30	686,72	726,86	732,29	741,14	754,60	777,46	794,05
Importaciones (bill US\$)	695,91	753,35	757,50	779,69	801,26	823,64	832,82	852,10
Cuenta Corriente (% del PIB)	-3,0%	-2,8%	-1,7%	-3,3%	-4,5%	-5,1%	-4,0%	-3,4%
Inflación (%DIC/DIC)	-1,5%	3,3%	4,5%	2,8%	2,6%	1,5%	0,04%	2,0%
Deuda Pública Bruta (% del PIB)	65,7%	76,6%	81,8%	85,3%	86,2%	88,2%	89,3%	89,1%
Balance Fiscal (% del PIB)	-9,0%	-7,6%	-6,0%	-6,0%	-4,2%	-4,9%	-4,1%	-3,1%

Fuente: FMI, OECD, Eurostat, JP Morgan

Gráfico Nº 1

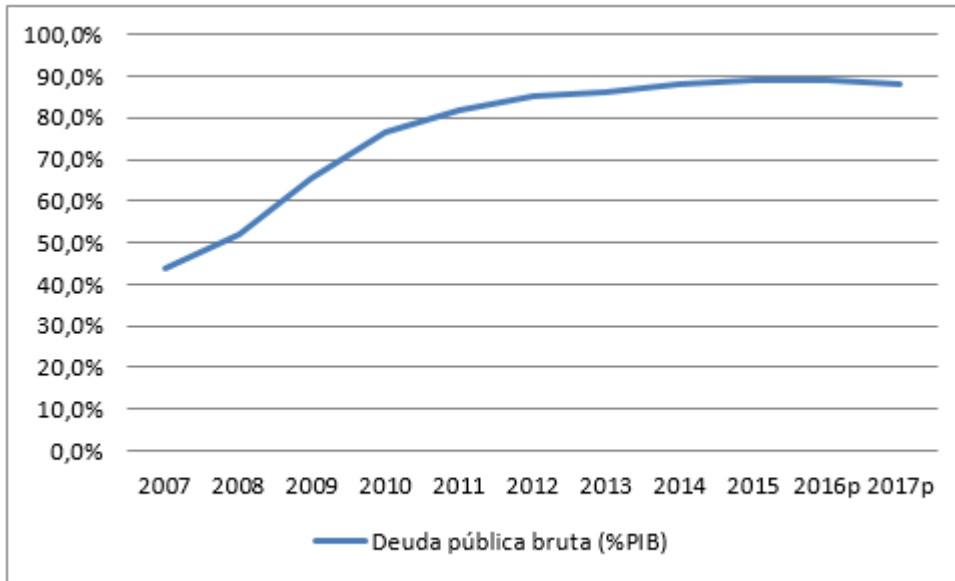
Crecimiento del PIB Real (var %)



Fuente: Eurostat, FMI, JP MORGAN

Gráfico Nº 2

Deuda Pública Bruta (% del PIB)

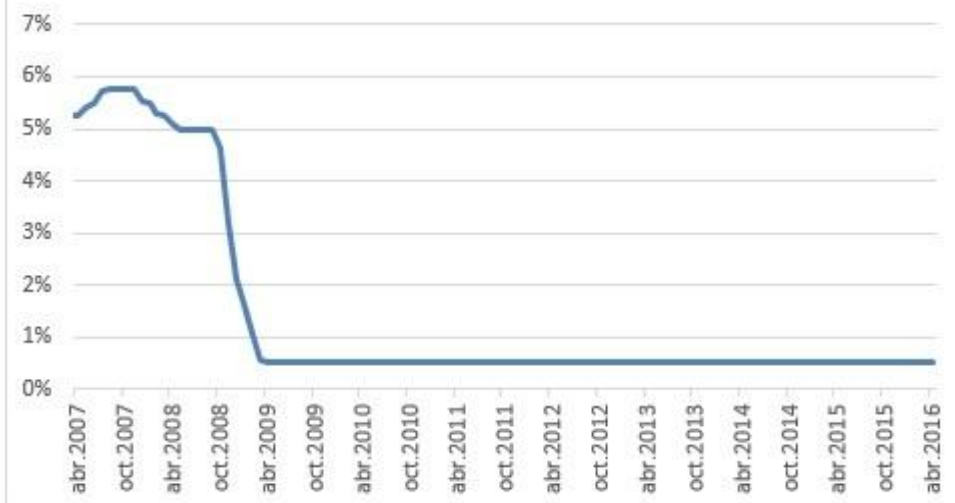


Fuente: FMI, JP MORGAN

Gráfico Nº 3

Evolución de la Política Monetaria

Tasa de interés oficial



Fuente: Banco de Inglaterra

Cuadro Nº 2

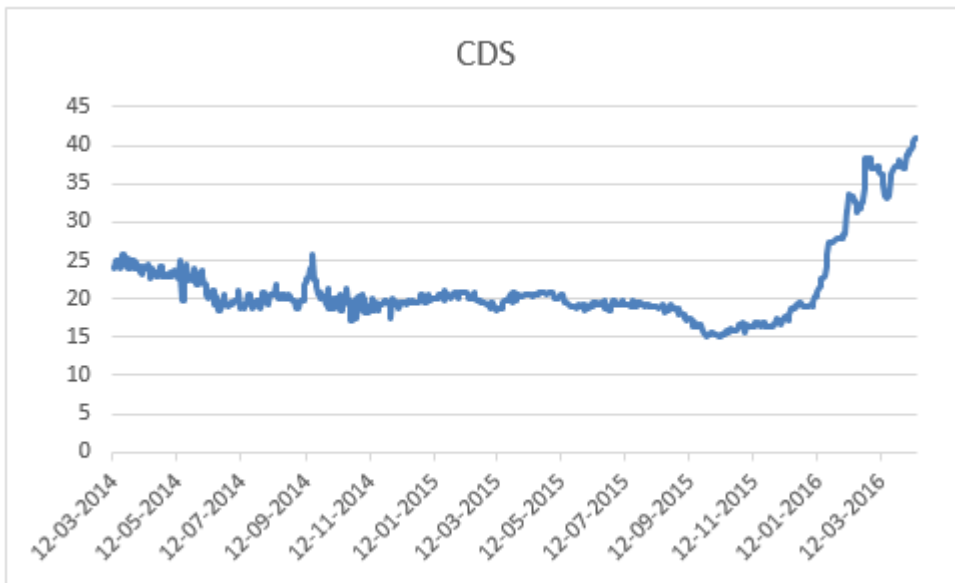
Clasificaciones de Riesgo Soberano

Moody's	S&P	Fitch
Aa1	AAA	AA+

Fuente: Moody's, Standard & Poor's y Fitch

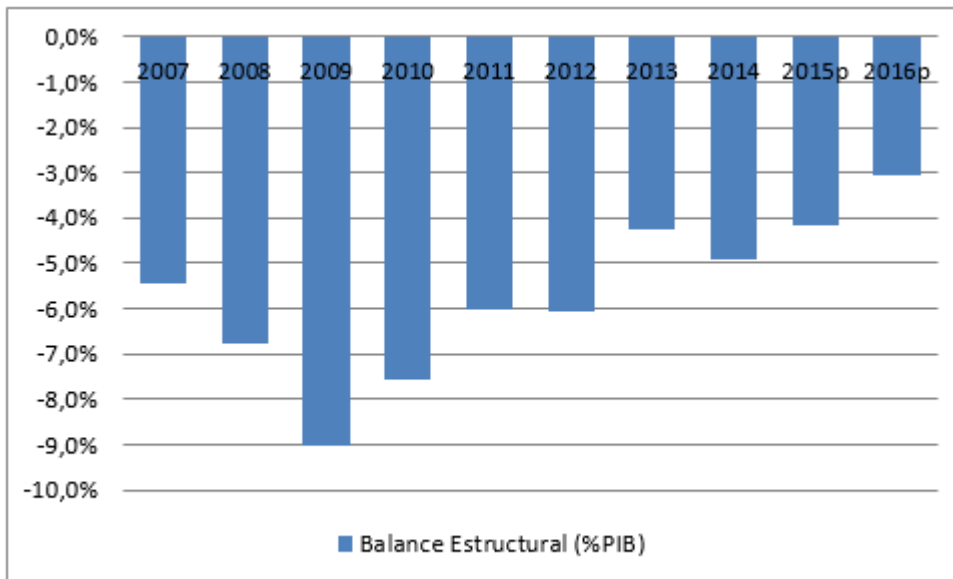
Gráfico Nº 4

CDS 3 años



Fuente: Bloomberg

Gráfico Nº 5
Balance Estructural (% PIB)



Fuente: FMI, OECD, Eurostat

Gráfico Nº 6

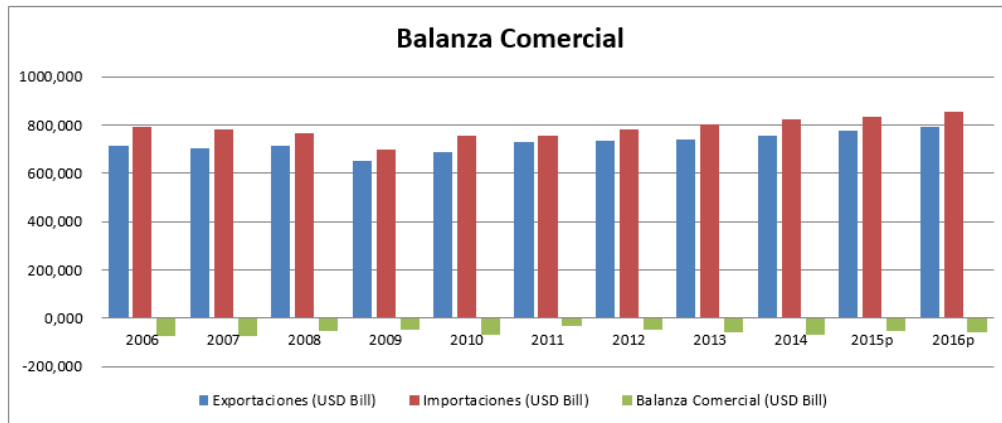
Inflación (Variación mensual)



Fuente: Bank of England

Gráfico Nº 7

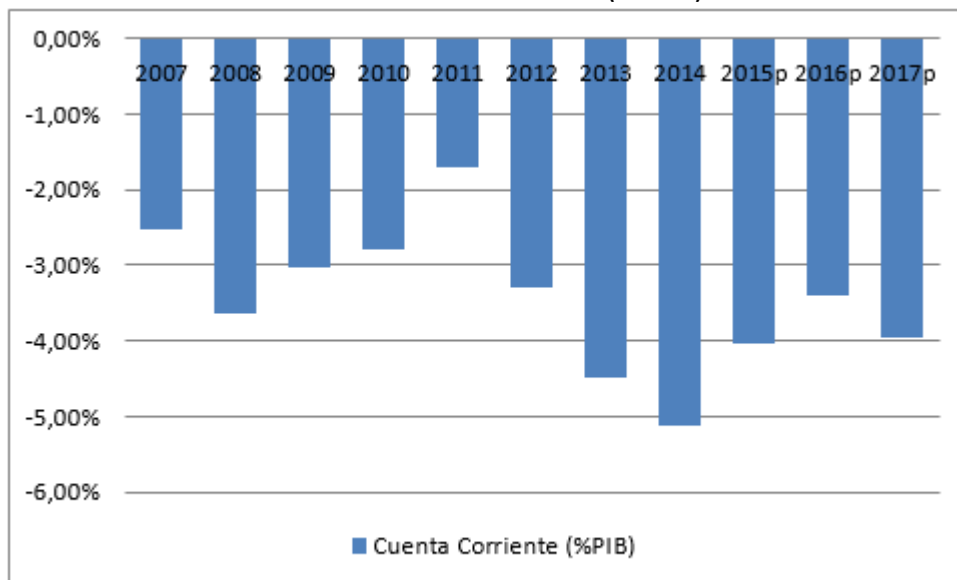
Balanza Comercial (USD Bill.)



Fuente: OECD, Eurostat, FMI

Gráfico Nº 8

Saldo Cuenta Corriente (% PIB)



Fuente: OECD, FMI

Gráfico Nº 9

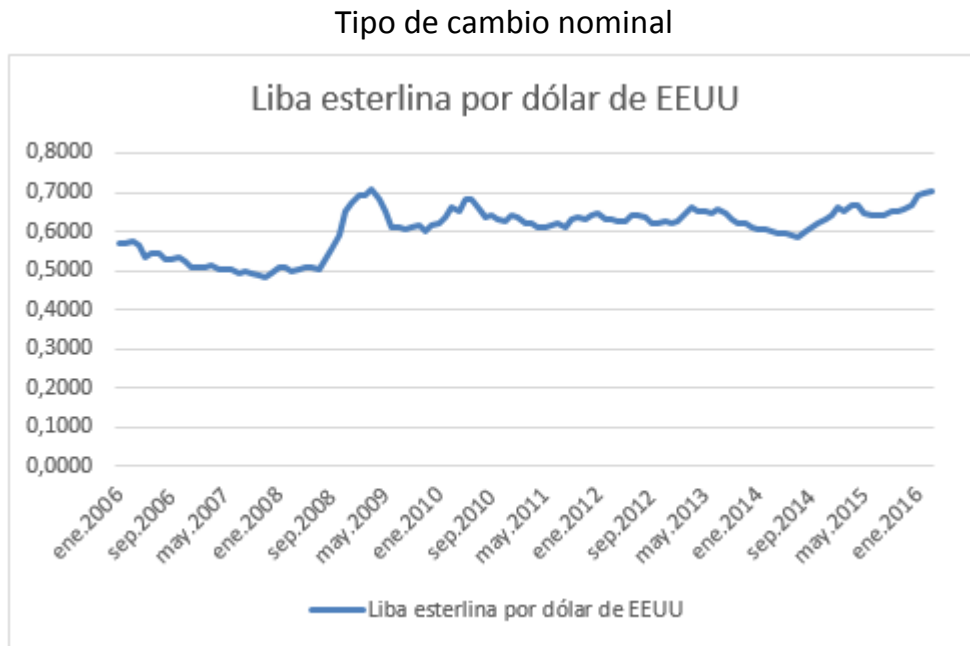


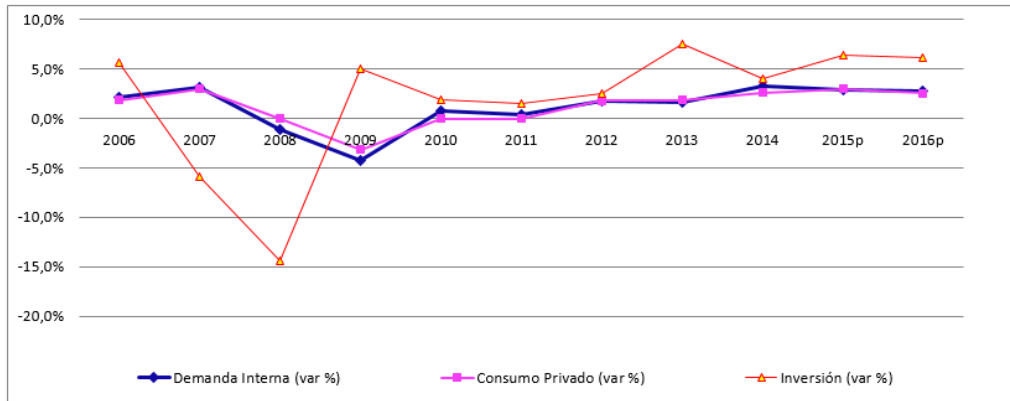
Gráfico Nº 10



Fuente: Eurostat

Gráfico Nº 11

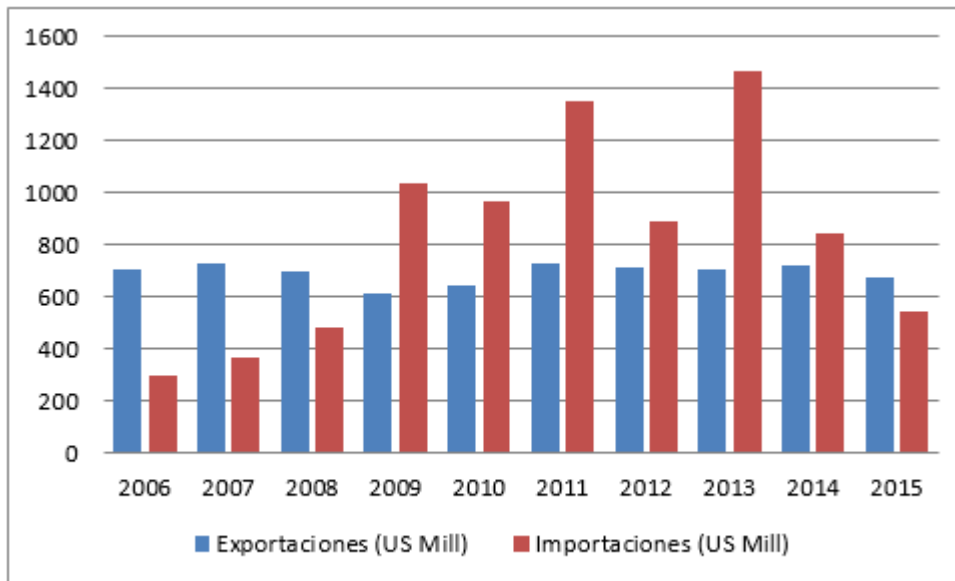
Evolución de la Demanda Interna, el Consumo Privado y la Inversión



Fuente: OECD, FMI, Eurostat

Gráfico Nº 12

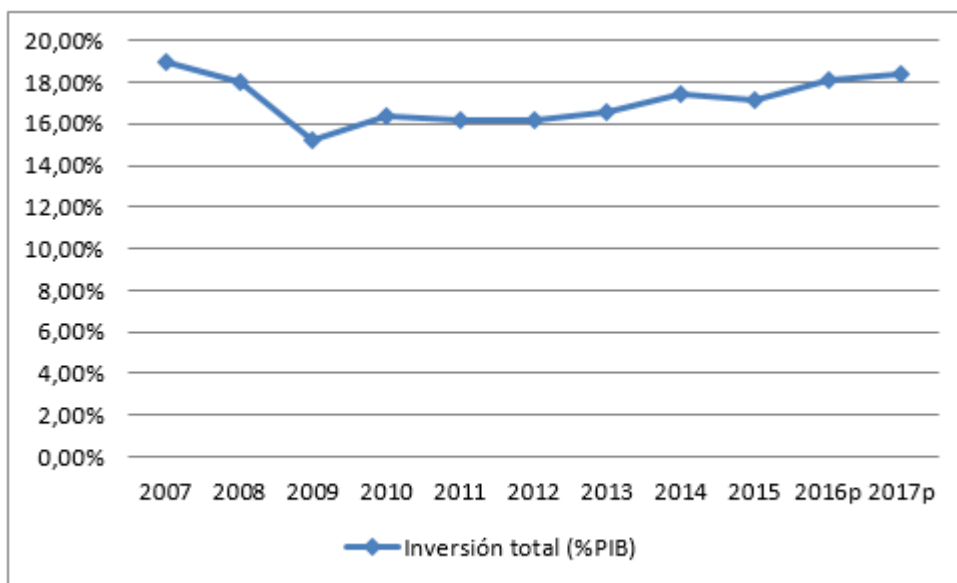
Exportaciones e Importaciones de Chile a Reino Unido



Fuente: Indicadores de Comercio Exterior del Banco Central de Chile

Gráfico Nº 13

Inversión Interna Bruta (%PIB)



Fuente: OECD